

ELIMINACIÓN DEL CÉSPED ARTIFICIAL EN PLAZA DE LOS JARDINCILLOS

El problema...

Es difícil de entender que en pleno casco histórico y a escasos metros del conjunto monumental Patrimonio Mundial que son las Casas de Oficios y el Real Monasterio, en el recorrido peatonal por excelencia que lleva a los turistas hacia la zona Patrimonio Mundial cruzando el cogollo de nuestro casco histórico, uno se encuentra con dos praderas de césped artificial debajo de hermosos ejemplares de magnolios.



La justificación...

La única explicación a tal crimen estético y conceptual puede ser que el césped natural no es muy ecológico y resulta dañado por el intenso tráfico peatonal de la zona, especialmente gente joven que usa la plaza como centro de reunión. La explicación es a todas luces insuficiente y es más una excusa para sumar otro atentado contra nuestro casco histórico. Lo más grave es que el que lo perpetra no es otro que el M.I. Ayuntamiento de San Lorenzo de El Escorial que tiene normativa urbanística y de ornato para evitar este tipo de situaciones pero que claramente no

sólo es incapaz de hacer cumplir su propia normativa, sino que además el mismo la vulnera...

La solución y la propuesta...

Se propone retirar el césped artificial y se ofrecen dos propuestas posibles que deben sopesar los técnicos municipales. Las dos soluciones implican poco o ningún mantenimiento, evitan que se pisen las praderas y se soluciona el enorme impacto estético del césped artificial

- a) Se construye una pletina perimetral de hierro/acero oscuro que hace de cerco del espacio y éste se rellena con corteza de pino/vegetal de la que se usa en jardinería. De esta forma el sustrato de los magnolios se conserva húmedo, la estética mejora considerablemente, se emplea un material natural y el mantenimiento del espacio es casi nulo
- b) Se plantan los espacios con brezo, una planta que no es necesario podar (salvo si se sale del espacio), que está siempre verde, tiene flor y que se da muy bien en la tierra ácida de San Lorenzo y en nuestro clima. EL brezo se protege con un pequeño cerramiento perimetral sencillo y elegante de unos 30 cm de altura que deje ver las plantas y que sirva de elemento disuasorio para que la gente no invada el espacio y pise el brezo.